

LA PRÁCTICA

Don Quijote en la escuela Primaria

Carmen Miñana*



Desde hace nueve años, Carmen Miñana realiza con sus alumnos de Primaria una actividad de lectura que muchos calificarían de arriesgada, pero que a ella le ha dado excelentes resultados: todos los días del curso les lee en voz alta El Quijote, mientras los alumnos siguen la lectura en silencio. con

Clásicos en clase nació «a pie de obra», práctica real de lectura diaria, independientemente de ninguna consideración teórica. ¿Acaso son necesarias las teorías para leer un buen libro?

Fue durante mi primera experiencia como maestra tutora de Primaria, cuando tomé conciencia de la dificultad que suponía para los niños conectar con «el espíritu» de la lectura, a partir de los fragmentos de diversos textos de diferentes autores, que en cada lección aparecían en los libros de Lengua Española. ¿Como iba a ser posible que una pequeña parte de una obra literaria, que cambiaba a cada lección, atrapar la atención de nadie, y aún menos de un niño?

Fue entonces cuando me planteé llevar a cabo esta actividad de lectura (que ya dura 9 años), a partir de un único texto, un clásico que mantendría la linealidad del argumento, la continuidad de los protagonistas. Pensé que de esta manera resultaría más fácil conectar con los alumnos, ya que sesión a sesión se «re-encontraban» con los mismos personajes y podían ir siguiendo sus avatares a lo largo de todo el curso. ¿No es así como leemos los adultos? ¿Por qué ha de ser diferente con los niños?

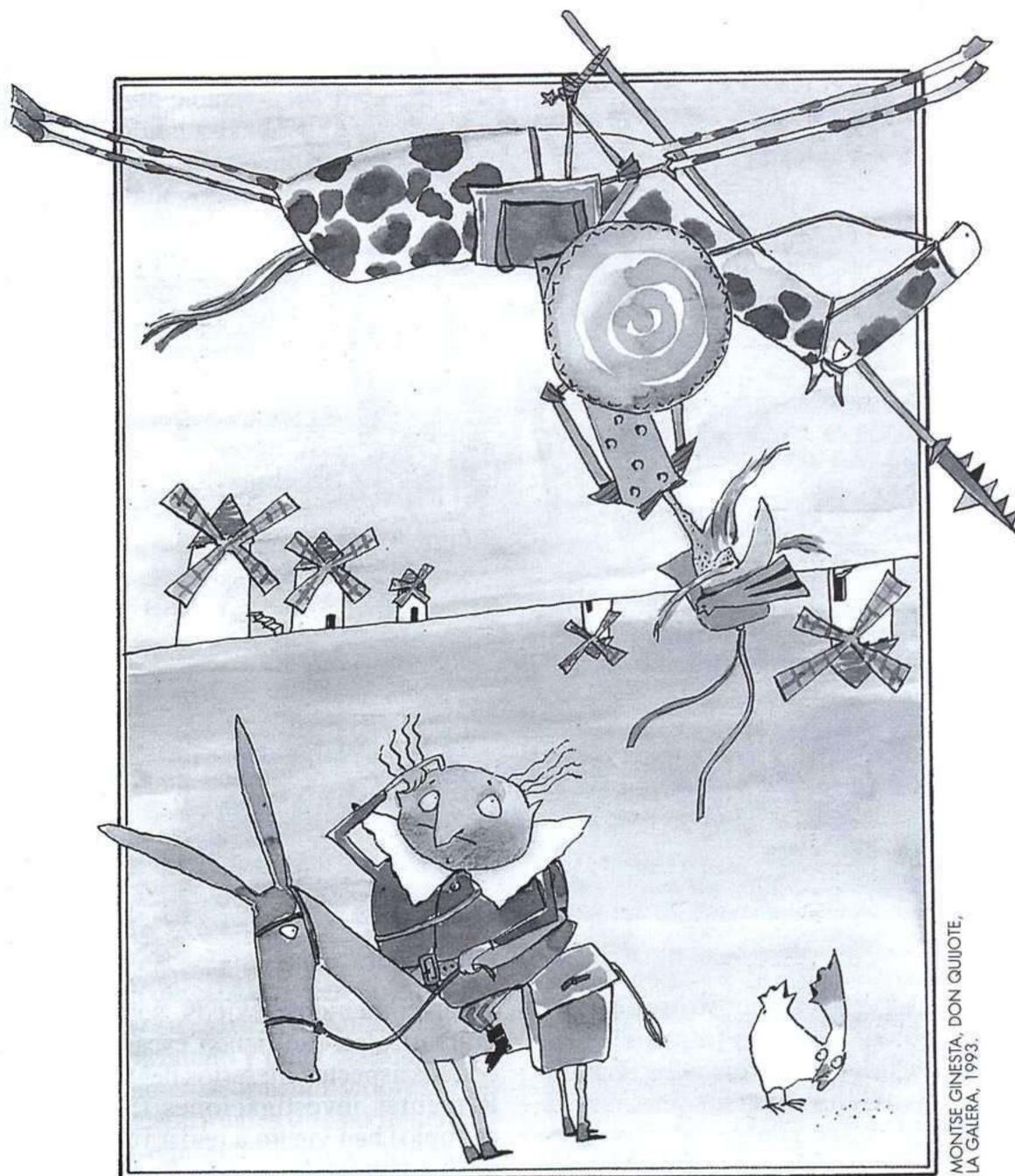
Todos los días, a la misma hora, leeríamos en voz alta (la maestra, los niños con su propio texto siguen la lectura en silencio).

¿Por qué un clásico?, ¿por qué en clase?

Sencillamente, porque son los mejores, porque un clásico contiene los grandes arquetipos humanos expresados en la mejor lengua, porque han atravesado el tiempo intactos y nos siguen enseñando sobre nosotros mismos y sobre los otros.

Considerando que muchos de nuestros alumnos podrían no acercarse a la gran Literatura en toda su vida, es importante que se lleven de la escuela Primaria un bagaje de calidad.

En clase: el maestro elegirá una obra que conozca y ame, única garantía de que podrá transmitir la pasión por el libro. En clase, no en casa en el fin de semana o en vacaciones. Ésa es la historia del fracaso de la lectura.



MONTSE GINESTA, DON QUIJOTE, LA GALERA, 1993.

Hay que leer *con ellos*, hay que hacer de la lectura una *experiencia real compartida, cotidiana y satisfactoria*. Y luego comentarla entre todos, *construir entre todos* el significado, nunca interrogar.

¿Acaso cuando los adultos comentamos una novela que nos ha gustado o una película, interrogamos a nuestro interlocutor: «Oye, ¿qué ropa llevaba la protagonista?, ¿cómo se llama el hermano de la novia?...». Pues los niños tampoco.

Marco teórico

A lo largo de los años he tenido la satisfacción de encontrar corroboradas en estudios universitarios serios,¹ mis intuiciones de maestra primeriza: un único texto, lectura en voz alta en clase, escu-

cha en silencio, construcción colectiva del significado, ejemplo del maestro y buenos libros.

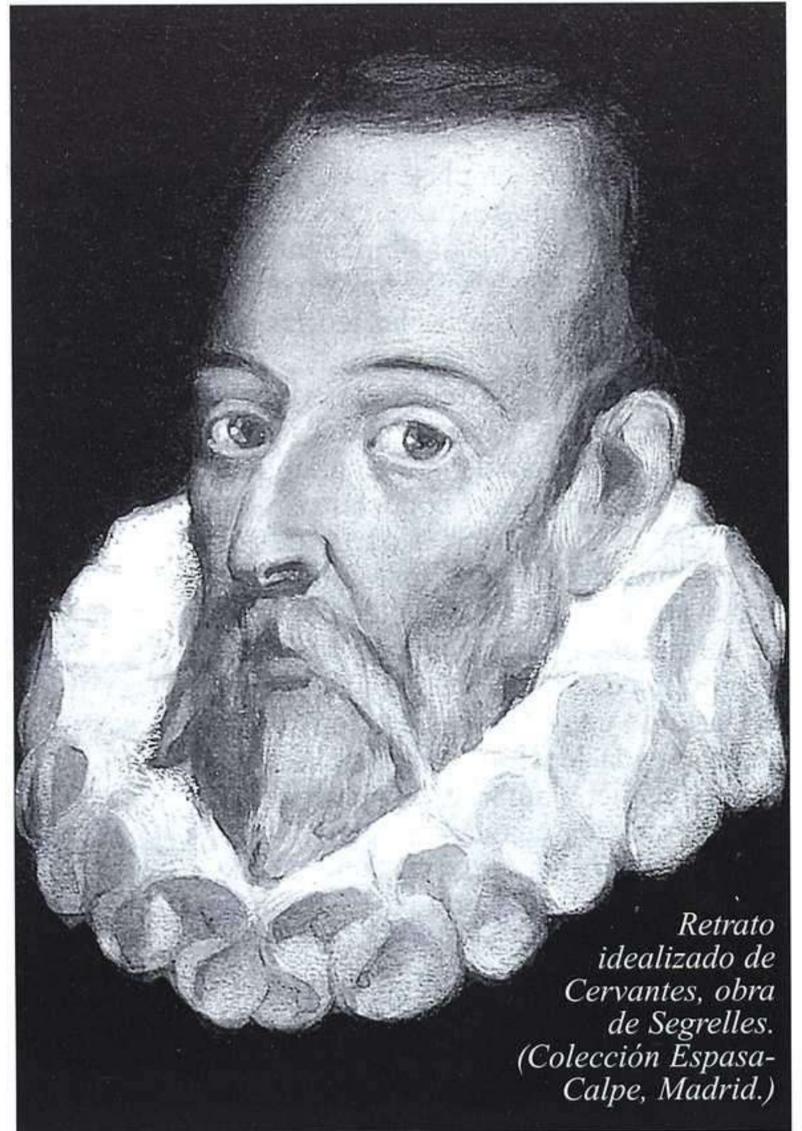
— *Un único texto leído en común versus fragmentos de muchas obras diferentes.*

El contacto entre el texto y el lector se produce actualmente en la escuela, a través de diversos niveles de fragmentación de la obra y de distintas formas de lectura. La situación más usual es la combinación de la lectura de fragmentos o textos breves, ya señalada, la lectura individual de obras completas, y la lectura colectiva de una o varias obras.

Este último tipo de lectura resulta especialmente interesante al proporcionar el referente común necesario para ejercitar la competencia literaria con la ayuda del profesor y del resto de los lecto-



HENRY LE MONNIER, DON QUIJOTE DE LA MANCHA, EDICIONES BETIS, 1961.



Retrato idealizado de Cervantes, obra de Segrelles. (Colección Espasa-Calpe, Madrid.)

res en los aspectos de construcción global de la obra; aspectos imposibles de analizar en fragmentos aislados. La anticipación de los diversos elementos narrativos, la selección de indicios relevantes, la integración de la información sobre nuevas acciones y conductas de los personajes y, sobre todo, el análisis del propio autocontrol sobre la coherencia interpretativa, hallan en la lectura integral colectiva un espacio privilegiado para el aprendizaje interactivo de las estrategias de lectura que el lector podrá trasladar posteriormente a otras obras de lectura individual.²

Lamentablemente, esta actividad didáctica se traduce mayoritariamente en un trabajo centrado en los breves fragmentos leídos en cada clase sin que se establezca su enlace global con la obra entera de la que proceden.

— *Construcción colectiva del significado versus interrogatorio individualizado.*

El análisis de los libros de texto más frecuentes confirma que la mayor parte de las propuestas toman el texto como mera provisión de palabras o frases para

tratar contenidos léxicos, semánticos y gramaticales que tienen escasa relación con los aspectos literarios del texto leído. Recientes investigaciones (Solé,³ por ejemplo) han vuelto a reafirmar el carácter fundamentalmente evaluativo de este tipo de actividades encaminadas a la comprensión literal y que toman habitualmente la forma de un repertorio de preguntas. La respuesta no exige ningún tipo de elaboración personal ni tiene relación con la comprensión global del texto.

No existe en la vida cotidiana ninguna situación natural que tenga que ver con la lectura que implique la evaluación. La evaluación sólo se efectúa dentro del aula, y con objetivos que nada tienen que ver con la lectura.

— *Lectura en clase, escucha en silencio versus animación indiscriminada.*⁴

¿Qué está pasando para que los niños que ahora se encuentran en el aula no puedan más tarde disfrutar de un texto como ustedes y como yo? Algunos han pretendido resolver el problema creando nuevos métodos para la enseñanza de la lectura. Fuera del aula y, especialmente, en las bibliotecas se ha trabajado en un

movimiento de «animación a la lectura» que pretende llenar los vacíos que la escuela deja en la formación de lectores. Mediante toda clase de actividades y juegos que no son lectura, y de utensilios que no son libros, se pretende lograr el milagro. También este tipo de actividades ha contagiado el trabajo del aula.

Con mucha frecuencia se realizan talleres en donde los docentes acumulan listados de «estrategias» con las cuales pretenden resolver el problema. Estos talleres se han convertido en espacios donde los docentes aprenden de memoria o en la práctica actividades que presentan la lectura como un ejercicio simple, fácil; actividades muchas veces físicas que desalojan la reflexión, el debate o simplemente el necesario *silencio* para el diálogo interior a que invita la lectura. Valijas, no con libros, sino con objetos mágicos, guardarpapas de los héroes, maquetas y muñecos de plastilina, y toda una parafernalia de objetos y actividades que se usan como ganchos, forman parte del bagaje con que los maestros se sienten equipados para afrontar las nuevas exigencias de la formación de lectores.

«Proyectos experimentales» que intentan, con el fin de no asustar a los niños, *despojar la enseñanza de la lectura de todo esfuerzo y dificultad*. La acción sustituye a la pasión y así se priva a la literatura de todo carácter liberador, es decir de su carácter formador de autonomía y de la capacidad crítica.

Esta animación a la lectura que ofrece soluciones rápidas tanto para la biblioteca como para la escuela, pretende reemplazar la actuación del maestro, que acompaña a sus alumnos, la del bibliotecario, que recomienda buenas lecturas a sus lectores y las discute con ellos, y la del padre y la madre, que comparten con sus hijos momentos placenteros de lectura...

— *Maestro versus materiales.*

Poco o nada se ve en las carreras de formación de docentes acerca de lo que es la lectura, de lo que significa ser lector, de lo que significa leer y de la forma en que se produce el aprendizaje de la lectura. Unas cuantas reglas técnicas es todo cuanto el docente se supone que necesita para enfrentarse a la tarea quizás más delicada y determinante de toda la educación: formar verdaderos lectores.

Sin embargo, el niño construye su aprendizaje, muchas veces a pesar de los métodos y materiales simplificados, cuando encuentra estímulos y motivaciones para aprender a leer, cuando descubre que la lectura puede serle extremadamente útil; es decir, cuando tiene conciencia de lo que hace y cuando ninguna evaluación le desalienta ni le hace perder la seguridad en sí mismo.

El maestro, en esto de la lectura, ha de ser fiel y convencido mediador entre el estudiante y el texto. Porque todo escrito lleva su secreto consigo, dentro de él, no fuera, como algunos creen, y sólo se lo encuentra adentrándose en él y no andando por las ramas. Se aprende a leer leyendo buenas lecturas.

— *Buenos libros versus cualquier libro.*

Muchos autores de literatura están reclamando mejores resultados, y con mucha razón, ya que se trata de crear un público para el producto de su trabajo. Tal vez sean ellos, los autores, los que con mayor lucidez se hayan acercado al problema.

La escritora inglesa Margaret Meek afirma que: «según la evidencia —note-

se bien “evidencia”— los niños aprenden a leer bien cuando tienen atención de los adultos, libros que hacen disfrutar y clara conciencia de lo que están haciendo».

Es bien conocida la opinión de Pedro Salinas, quien dice que «no hay tratamiento más serio y radical que la restauración del aprendizaje del buen leer en la escuela. El cual se logra no por misteriosas y complicadas reglas técnicas sino poniendo al escolar en contacto con los mejores profesores de lectura: los buenos libros».

Lo que hoy se tambalea en cualquier sector es la jerarquía de valores y una escuela como es debido podría contribuir a combatir este fenómeno, enseñando a distinguir entre Mozart y los Beatles, que son muy buenos pero que no son Mozart. La escuela tiene que enseñar una larga serie de nociones y técnicas cada vez más complejas, pero tiene que enseñar todo esto con un espíritu que haga también interiormente libres a los alumnos y estudiantes en relación con el mundo y sus exigencias.

Abrir la escuela al saber científico y tecnológico quiere decir ser fieles al auténtico *espíritu clásico*, dirigido a la inteligencia del mundo y de la Naturaleza.⁵

Los clásicos te aportan valores intelectuales y espirituales que no tienen nada que ver con las religiones organizadas. Elegimos a nuestros escritores o poetas favoritos, de la misma manera que elegimos a nuestros amigos.

Sólo cuando se ama la lectura se está preparado para hacer una crítica, para saber qué es bueno y qué no lo es, y sentir ese algo sublime que te descubrirá tus inclinaciones y tus gustos. Cualquier obra de arte verdadera nos hace sentir vivos.

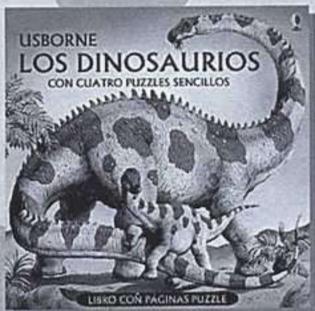
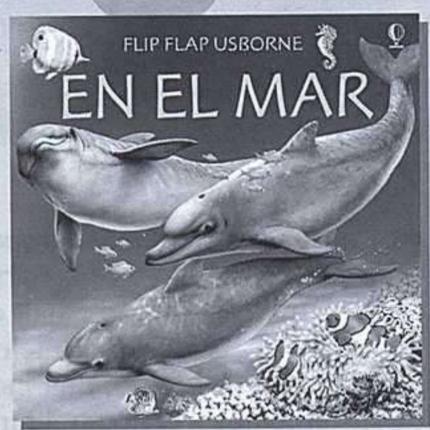
Nada defiende mejor al ser humano contra la estupidez de los prejuicios, del racismo y la xenofobia, del sectarismo religioso o político, que esta comprobación incesante que aparece siempre en la gran literatura: la igualdad esencial de hombres y mujeres de todas las geografías y la injusticia que es establecer entre ellos formas de discriminación, sujeción, o explotación.

Uno de sus primeros efectos benéficos ocurre en el plano del lenguaje. Una persona que no lee, lee poco o lee sólo basura, puede hablar mucho pero dirá siempre

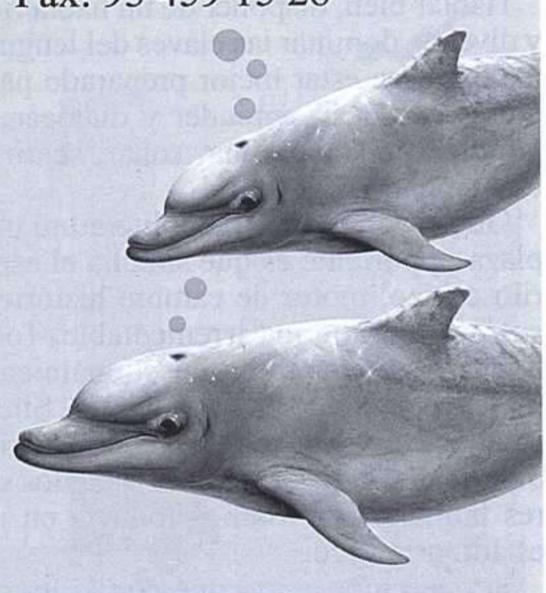
USBORNE

novedades



Pujol & Amadó
C/: Indústria, 49
Barcelona 08025
Tel : 93 208 00 48
Fax: 93 459 15 28





TEO, AVENTURAS DE DON QUIJOTE, EVEREST, 1977.



HENRY LE MONNIER, DON QUIJOTE DE LA MANCHA, EDICIONES BETIS, 1961.

pocas cosas, porque dispone de un repertorio mínimo de vocablos para expresarse. Ésta no es una limitación sólo verbal; es, al mismo tiempo, una limitación intelectual y de horizonte imaginario, una indigencia de pensamientos y conocimientos; porque las ideas, los conceptos mediante los cuales nos apropiamos de la realidad existente y de los secretos de nuestra condición, no existen disociados de las palabras a través de los cuales los reconoce y define la conciencia.

Hablar bien, disponer de un habla rica y diversa, dominar las claves del lenguaje, significa estar mejor preparado para pensar, enseñar, aprender y dialogar; y también para fantasear, soñar, sentir y emocionarse.

Otra razón para dar a la literatura una plaza importante es que sin ella el espíritu crítico, motor de cambio histórico, sufriría una merma irremediable. Toda buena literatura es un cuestionamiento radical del mundo en que vivimos. Sin la insatisfacción y la rebeldía contra la mediocridad y la sordidez de la vida, los seres humanos viviríamos todavía en un estado primitivo.

Si queremos evitar que con la litera-

tura desaparezca, o quede arrinconada en el desván de las cosas inservibles, esa fuente motivadora de la imaginación y la insatisfacción que refina nuestra sensibilidad y nos enseña a hablar con elegancia y rigor, que nos hace más libres y enriquece nuestra vida, tenemos que disponernos a actuar.

Hay que leer los buenos libros, e incitar y enseñar a leer a los que vienen detrás, en las familias y en las escuelas, como un quehacer imprescindible que impregna y enriquece todos los demás.

Para este espíritu que no acepta la vida tal como es y busca, con la insensatez de Alonso Quijano —cuya locura, no lo olvidemos, nació de leer novelas de caballería—, materializar el sueño, lo imposible, la literatura ha servido y sirve de formidable combustible.

El clásico de Cervantes en el aula

La lectura de *Don Quijote* no era la primera experiencia de mis alumnos con la gran literatura. Ya antes habíamos leído y trabajado a Juan Ramón Jiménez y

su emblemático *Platero y yo*, no sin antes haber hecho una selección de los capítulos, acorde a las edades de los niños (no leo los mismos capítulos a alumnos de 1º que a los de 6º de Primaria). Tal vez tengamos ocasión de referirnos a este trabajo en otro momento.

Animada por la estupenda experiencia con *Platero y yo*, me atreví con la gran novela *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, un libro que personalmente me entusiasma.

En principio la idea era muy ambiciosa, ya que pensé trabajar toda la asignatura de Lengua sobre el libro de Cervantes, pero enseguida tuve que rectificar, ya que me di cuenta de que si asociaba el texto literario a los conceptos gramaticales (artículos, conjugaciones, prefijos, etc...), sólo conseguiría que aborrecieran la obra; sin embargo, sí había muchas actividades que podían llevarse a cabo, como de hecho ocurrió.

En total, leímos y trabajamos 27 capítulos (1ª, 2ª y 3ª parte del primer tomo), durante dos cursos escolares. En escuela unitaria e incompleta de la provincia de Teruel.

La lectura es en versión original ínte-

gramente. Los objetivos que me planteé al iniciar esta forma de trabajo eran y son:

— Motivación: conseguir que desearan leer al día siguiente, saber qué nueva aventura, avatar o reflexión nos íbamos a encontrar en el nuevo día.

— El segundo objetivo era poner al niño en contacto con «lo mejor de la lengua escrita». Al finalizar el curso, los alumnos conocerían bien al menos a uno de los grandes autores.

— El tercer objetivo consistía en ir desarrollando su sensibilidad y su capacidad de percepción.

— El cuarto objetivo: buscar la sintonía con *los valores* que la obra contiene. Por añadidura, al ser siempre el mismo texto, los temas transversales van surgiendo con toda naturalidad (relación con la naturaleza, con los animales, con la vida rural, con seres marginados, etc.) confirmando, si cabe, aún más riqueza a la actividad. Esto es muy difícil, si no imposible, conseguirlo con fragmentos.

Como en el caso de *Platero y yo*, comenzamos con una introducción a la figura del escritor, su tiempo y el lugar donde transcurre la novela. Delante de un mapa de España, con una buena enciclopedia cerca, y también internet. Dedicamos dos o tres sesiones a conocer al autor en su contexto, geográfico e histórico.

Los alumnos tienen un cuaderno exclusivamente para esta actividad, de modo que al final de curso, tendrán su propio Quijote, ilustrado y comentado.

La lectura corre a cargo del maestro. Los alumnos tienen todos su ejemplar correspondiente, y la siguen en silencio desde su sitio. Después de la lectura comentamos entre todos cualquier detalle o reflexión que los alumnos planteen.

Acto seguido, hacemos un dictado sobre un fragmento de lo leído. La maestra lo ha seleccionado previamente, de forma que sea lo más asequible posible en cuanto a su semántica (tratamos un texto de 400 años).

Personalmente puedo decir que cada capítulo lo solía dividir, como media, en cuatro partes, o sea que lo leíamos en cuatro días. De ahí obteníamos al menos cuatro textos, que eran dictados.

Cada capítulo nos ha proporcionado distintas posibilidades, que han quedado puntualmente recogidas en sus cuadernos y en mi diario.

Considero muy importante precisar que las actividades hay que plantearlas con sumo cuidado, controlando que «la obra literaria» no quede contaminada de «ejercicitis». No merecería la pena.

Independientemente de los pequeños textos seleccionados por cada capítulo, cuatro como mínimo, tengo recogidas unas 60 actividades que hemos trabajado en distintas áreas:

— *Lengua y Literatura:*

Al leer un único texto de un mismo autor, podemos trabajar «como si comentáramos»...

- Descripciones de personas y animales: don Quijote, Rocinante, Dulcinea, Sancho... Escribimos en la pizarra la descripción de Rocinante, por ejemplo, y nos fijamos en la «cantidad de adjetivos» que intervienen en una descripción. Esto vamos a poder corroborarlo en las siguientes descripciones. Y estamos hablando de personajes que ya son nuestros, que encontramos cada día. Esto es muy importante.

- Descripciones de paisajes. Volvemos sobre el concepto «descripción».

- Estructura de un libro: prólogo, índice, capítulo, autor, etc... No es teoría, es nuestro libro, y recurriremos al índice muchas veces, y cambiaremos de capítulo, etc.

- Puntuación: en un diálogo, en enumeraciones... Nos vamos fijando mientras leemos.

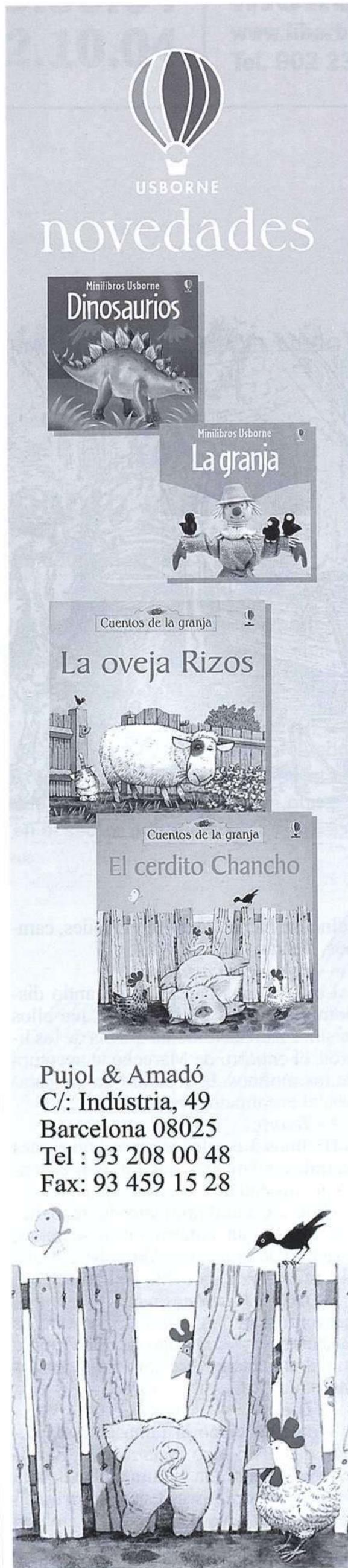
- Vocabulario: antiguo/actual, reparamos en la evolución también del lenguaje, y comentamos. Siempre comentamos, aprovechando las intervenciones de los niños y también con mucha delicadeza sugiriendo, pero sin imponer. Si la sugerencia no es bien recibida, pasamos a otra cosa. No lo olvidemos, sin contaminar nunca el texto literario.

— *Historia:*

Ya en la introducción previa habremos hablado del siglo XVI, recién estrenada la nacionalidad española. Recién descubierta América. ¿Qué era la caballería? En muchas ocasiones tendremos ocasión de comentar cómo se vivía en aquel tiempo, qué costumbres tenían, ¿hemos cambiado tanto?, etc... Ventajas otra vez de leer un mismo texto. Lo vivimos.

— *Geografía:*

Nos situamos en el mapa de España. Castilla, llanuras, trigo, molinos. El viz-



USBORNE

novedades

Minilibros Usborne
Dinosaurios

Minilibros Usborne
La granja

Cuentos de la granja
La oveja Rizos

Cuentos de la granja
El cerdito Chancho

Pujol & Amadó
C/: Indústria, 49
Barcelona 08025
Tel : 93 208 00 48
Fax: 93 459 15 28



GUSTAVE DORÉ, DON QUIJOTE DE LA MANCHA, EDICOMUNICACIÓN, 1990.

caíno, su habla. Pueblos, ciudades, campos, sierras.

— *Educación artística:*

Los alumnos han ido dibujando distintos episodios de la novela que ellos mismos han decidido: la quema de los libros, el entierro de Marcela, la aventura de los molinos, la aventura de los batanes, el encantador Frestón, etc.

— *Teatro:*

Hicimos 3 pequeñas representaciones teatrales, adaptadas por mí, con el lenguaje original de Cervantes, por supuesto. Fueron: nombramiento de «caballero», en la Venta; entierro de Grisóstomo; discurso de la pastora Marcela; escrutinio de la librería; quema de libros.

— *Dramatizaciones leídas:*

Aventura de los molinos; aventura de los batanes; y monólogo de don Quijote con el encantador Frestón. En todos los casos, un éxito.

— *Cine:*

Vimos en vídeo la fantástica adaptación que TVE hizo de la novela. El criterio es: siempre la lectura antecede a la película. Los niños ya han «construido» en su mente a los personajes, y también los paisajes y acontecimientos.

Aproximadamente cada 6 ó 7 capítu-

los vemos el vídeo, pero jamás antes de haber leído las aventuras que allí acontecen.

— *Valores:*

La novela de Cervantes es muy vigente 400 años después de haber sido escrita, lo que nos permite reflexionar sobre temas tan actuales como la tolerancia, la ecología, el compromiso, la igualdad de derechos, el amor, la justicia, la tradición popular, la locura, la racionalidad... etc.

Los seleccionados para reflexionar sobre estos temas son exactamente diez textos de otros tantos capítulos.

Personalmente, es de este apartado del que me siento más sorprendida y orgullosa, ya que ni en mis mejores sueños habría yo imaginado la capacidad de captación del significado profundo de determinados textos del *Quijote*, en niños de 8, 9, 10 y 11 años.

Valga como ejemplo la reflexión de una niña de 10 años, Eva, acerca del tema «compromiso» (capítulo XV): «Para esta vida hay que tener dos cosas que son bastantes difíciles de que las tenga una persona, estas dos cosas son el entendimiento y el valor. La gente que tiene estos conocimientos son gente que ha

hecho bastantes cosas heroicas y buenas. Un ejemplo: para gobernar tienes que tener entendimiento para pensar y luego valor para ser capaz de hacer lo que has pensado.

»Don Quijote se adelanta a los tiempos diciendo lo del entendimiento y lo del valor. Todo sería mejor si la gente tuviera estos dos dones, pero desgraciadamente casi nadie los tiene. Mi opinión sobre todo esto que acabo de contar, es que sería mejor que todos los tuviéramos y así el mundo sería mejor. A mí me gustaría tenerlos porque así podría hacer algo bueno para el mundo.»

Mi apreciación personal es totalmente positiva y satisfactoria. Considero que los objetivos iniciales se cumplieron en todos los casos, respetando naturalmente las capacidades de cada alumno. Los niños disfrutaron con la obra, mejoraron su lenguaje, conocieron a Cervantes, aprendieron muchas cosas del tiempo en que se desarrolla la novela —lo cual proporciona una perspectiva histórica interesantísima, difícil de conseguir de otra manera, en una escuela de Primaria— y, fundamentalmente, pudieron comprobar que los valores humanos esenciales son intemporales. Como dice Vargas Llosa, ese sentimiento de pertenencia a la colectividad humana a través del tiempo y el espacio es el más alto logro de la cultura y nada contribuye tanto a renovarlo en cada generación como la Literatura. ■

***Carmen Miñana** es maestra de Primaria del C. P. Emiliano Labarta de la Puebla de Alfidén (Zaragoza) y licenciada en Filología Inglesa. E-mail: carmima@arrakis.es

Notas

1. Colomer, Teresa, «De la enseñanza de la literatura a la educación literaria» en CL&E 9, Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona/Escuela Universitaria de Mestres Sant Cugat, 1991, pp. 18-31.
2. Collins, A. Y Smith, E., *Teaching the process of reading comprehension*, Illinois (Estados Unidos): University. Center for Study of Reading, 1980.
3. Solé, I., *L'ensenyament de la comprensió lectora*, Barcelona: Ceac, 1987.
4. Castrillón, Silvia, «La animación a la lectura, mucho ruido y pocas nueces», en Gil Calvo, E. (coord.), *La educación lectora*, Madrid: FGSR, 2001.
5. Vargas Llosa, Mario, en Cortina, Adela (coord.), *La educación y los valores*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2000.